

Introducción a la semana

La liturgia nos introduce ahora en la lectura del Eclesiástico, uno de los libros sapienciales de la Biblia, es decir, en los que se refleja la sabiduría de Israel. Dicho en pocas palabras, la sabiduría es una reflexión sobre la realidad de las cosas y la experiencia humana para conducirse bien en la vida, tanto en el ámbito privado como en el público. Se centra más en el hombre y sus problemas que en Dios y en la historia de Israel. No obstante, esta reflexión se ilumina con la referencia a la creación (tal como se presenta en los primeros capítulos del Génesis, que hemos recorrido en las últimas semanas) y se enriquece al incorporar también los temas clásicos de la alianza y de la ley.

Precisamente en el Eclesiástico (así llamado en la época cristiana por su frecuente uso en la “ecclesia”, es decir, en las asambleas litúrgicas) se identifica la voz de la sabiduría con la voz de la ley, que es la palabra del Dios de la alianza. El autor de la sabiduría es Dios mismo y el principio de la sabiduría humana es “el temor del Señor”; no el miedo, sino el reconocimiento de la soberanía de Dios y la actitud de reverencia y obediencia que corresponden a la criatura.

Dentro de este marco, se subraya la confianza que genera ese temor de Dios ante las pruebas de la vida, o cómo nos acerca al Señor el amor a la sabiduría, que nos enseña a ser sencillos ante él y siempre dispuestos a la conversión, a la vez que nos permite discernir con acierto en la elección y el trato con los amigos. Todo ello se desprende de nuestra condición de criaturas de Dios, hechas a su imagen e invitadas a la alabanza de su nombre y al cumplimiento de su voluntad.

Del santoral de estos días mencionamos principalmente la fiesta de la Cátedra de san Pedro, una de las más antiguas fiestas cristianas. En ella se celebra a Pedro como cimiento de la fe y supremo pastor de la Iglesia por voluntad de Jesús (ver Mt 16, 13-19; Jn 21, 15-19). El Papa le sucede en la “presidencia de la caridad”, según la bella expresión de san Ignacio de Antioquía hablando de la autoridad del obispo de Roma.

Lun
20
Feb
2017

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)**

“Todo es posible al que tiene fe”

Primera lectura

Comienzo del libro del Eclesiástico 1,1-10:

Toda sabiduría viene del Señor y está con él eternamente. La arena de las playas, las gotas de la lluvia, los días de los siglos, ¿quién los contará? La altura del cielo, la anchura de la tierra, la hondura del abismo, ¿quién los rastreará? Antes que todo fue creada la sabiduría; la inteligencia y la prudencia, antes de los siglos. La raíz de la sabiduría, ¿a quién se reveló?; la destreza de sus obras, ¿quién la conoció? Uno solo es sabio, temible en extremo; está sentado en su trono. El Señor en persona la creó, la conoció y la midió, la derramó sobre todas sus obras; la repartió entre los vivientes, según su generosidad se la regaló a los que lo temen.

Salmo de hoy

Salmo 92,1ab.1c-2.5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa, Señor,
por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,14-29

En aquel tiempo, cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo.

Él les preguntó: «¿De qué discutís?»

Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los

dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.»

Él les contestó: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.»

Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»

Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.»

Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.»

Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame.»

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.»

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?»

Él les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Tabor y “la llanura”

El milagro del niño epiléptico tiene lugar al bajar Jesús, con sus tres escogidos discípulos, del Monte Tabor donde había tenido lugar la Transfiguración. Allí, en el Monte Santo, los discípulos oyeron la voz del Padre, sintieron la fuerza del Espíritu y fueron testigos de la gloria de Jesús. Lógicamente, estaban encantados y, por ellos, hubieran seguido allí de por vida. Pero, Jesús, cogiéndoles simbólicamente de la mano, bajó con ellos del monte “a la llanura”, hoy diríamos al asfalto, donde normalmente se cuecen las grandezas y miserias de la vida. Pero, sucede que éstas suelen tener un matiz distinto cuando se viven antes o después de estar con Jesús en el Monte. Los que no han subido, no tienen la perspectiva de lo que Jesús mostró arriba a los tres discípulos; ignoran la voz del Padre y no pueden tener tan presente la fuerza, suave, deslumbrante y, para ellos, inolvidable, del Espíritu.

Y en la llanura, los “montañeros” se encuentran con la otra vida, la que conocían por haberla vivido antes de la experiencia del Tabor. Escribas y fariseos discutiendo “con los demás discípulos”, los que no habían subido al Monte, sobre Jesús; ajenos, aparentemente, al dolor de aquel padre que no sabía qué podía hacer para curar a su hijo, y ajenos también a los sentimientos de aquella gente que, en el momento que vieron a Jesús, corrieron a su encuentro.

Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano

Jesús no hizo caso alguno de los escribas discutidores, y atendió al padre del niño, que conociendo a Jesús, no sabemos hasta qué punto pero sí lo suficiente para creer en él, contó el problema del hijo, interesándose Jesús por él.

“Si puedes..” pide el padre.

“Todo es posible al que tiene fe”, contesta Jesús una vez más

“Tengo fe, pero dudo, ayúdame”, confiesa el padre con una sinceridad y sencillez que cautiva a Jesús, que inmediatamente realiza el milagro.

No sé a vosotros, a mí me llama la atención fuertemente el gesto de Jesús que coge de la mano al muchacho. No le coge “simbólicamente”, sino físicamente.

¿Qué pensaría el padre al verlo? ¿Qué pensaría el muchacho? En un contexto de suprema sencillez y sinceridad como manifiesta la conversación entre Jesús y el padre del niño, si el padre no lo dijo –ya que no dice nada el Evangelio-, tengo para mí que interiormente rogó a Jesús: “Señor, no sólo ahora; llévalo siempre de la mano”. Me da pie para pensarlo las últimas palabras de Jesús: “Estos milagros, estos gestos, sólo son fruto de la oración”.

¿Me sirvo de mis “Tabores” para bregar, como Jesús, en “la llanura”?

¿Noto, o, al menos, intuyo, después de la oración, sugerencias del Espíritu?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)

Beato Cristobal de Milán

Presbítero

Cristóbal nació en Milán (Italia) alrededor de 1410. Dedicado al estudio y al culto divino, fue maestro de novicios y predicador itinerante, siendo muy amado de todos por la santidad de su vida y el fruto de su predicación. Murió en el convento de Taggia (Liguria) el miércoles de ceniza, después del 3 de marzo, de 1484 y su cuerpo se venera en su iglesia de Santa María Madre de las Misericordias. Su culto fue confirmado en 1875.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios que hiciste al beato Cristóbal
fiel mensajero de tu Palabra
y ministro diligente de su gracia;
te pedimos humildemente que,
por sus méritos y a imitación suya,
podamos anunciar a Cristo
con total dedicación y amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar

21

Feb

2017

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Confía en Dios, que él te ayudará”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 2,1-11

Hijo, si te acercas a servir al Señor, permanece firme en la justicia y en el temor, y prepárate para la prueba.

Endereza tu corazón, mantente firme

y no te angusties en tiempo de adversidad.

Pégate a él y no te separes,

para que al final seas enaltecido.

Todo lo que te sobrevenga, acéptalo,

y sé paciente en la adversidad y en la humillación.

Porque en el fuego se prueba el oro,

y los que agradan a Dios en el horno de la humillación.

Confía en él y él te ayudará,

endereza tus caminos y espera en él.

Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia

y no os desviéis, no sea que caigáis.

Los que teméis al Señor, confiad en él,

y no se retrasará vuestra recompensa.

Los que teméis al Señor, esperad bienes,

gozo eterno y misericordia.

Los que teméis al Señor, amadlo

y vuestros corazones se llenarán de luz.

Fijaos en las generaciones antiguas y ved:

¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?,

o ¿quién perseveró en su temor y fue abandonado?,

o ¿quién lo invocó y fue desatendido?

Porque el Señor es compasivo y misericordioso,

perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia,
y protege a aquellos que lo buscan sinceramente.

Salmo de hoy

Salmo 36

Encomienda tu camino al Señor, y él actuará

Confía en el Señor y haz el bien,
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.
Les decía:

"El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará".

Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó:

"¿De qué discutíais por el camino?".

Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

"Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".

Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

"El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado".

Reflexión del Evangelio de hoy

Confía en Dios, que él te ayudará, espera en él y te allanará el camino

Este pasaje del Eclesiástico es un canto a confiar en Dios, basado en el temor a Dios. "Los que teméis al Señor esperad en su misericordia... los que teméis al Señor confiad en él". Jesús, y también san Juan en sus cartas, nos piden con fuerza confiar en el Señor pero apoyándonos no tanto el temor, sino en el amor que él nos tiene. "En el amor no hay lugar para el temor, pues el amor perfecto echa fuera el temor". Si Dios es el Buen Padre que nos ha presentado Jesús, el que nos ama entrañablemente, nuestras relaciones con él, nuestra confianza con él, se deben apoyar en ese su gran amor.

Hoy día, en nuestra sociedad, la confianza está a la baja. Por culpa de malos comportamientos, de muchas promesas incumplidas en distintos niveles, de sentencias injustas, de la inseguridad ciudadana, de... la desconfianza está muy presente en nuestro ambiente. Pero los cristianos hemos de mantener una confianza total en nuestro Dios. Sabiendo que él está siempre de nuestra parte, que nunca nos abandonará, que siempre nos perdonará hagamos lo que hagamos, que siempre cumplirá todas las promesas que nos ha hecho, que siempre nos amará... nos será fácil depositar en él nuestra confianza. Apoyándonos en esta confianza que él nos ofrece, nosotros seremos capaces de ofrecer confianza a nuestros hermanos y también confiar en ellos, sin olvidar que el tesoro de la confianza lo llevamos en vasos de barro.

Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos

¡Qué distintos son los caminos de Jesús y nuestros caminos! Hay una fuerte tendencia en nosotros, patrocinada y alimentada por nuestra sociedad, a querer ser los primeros, los más importantes, los que están más arriba que los demás. También padecían esta enfermedad los apóstoles de Jesús, a los que dio clases particulares de qué significa ser discípulo suyo. "No quería que nadie se enterase (de dónde estaban), porque iba instruyendo a sus discípulos". Como sabemos, le costó mucho a Jesús "cristianizar" el corazón de sus primeros seguidores. Hoy les imparte la lección de quién es el "más importante", "el primero". Se lo

explica con toda claridad: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

Jesús, el que es Dios, el que es el primero, el más importante... “no reputó como botín el ser igual a Dios, al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo”. Por eso, nos amó hasta entregar su vida por nosotros. Debemos imitarle. Debemos ser los primeros, los más importantes en el amor, en la entrega, en servir a nuestros hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
22
Feb
2017

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Cátedra de San Pedro (22 de Febrero)**

“Sobre esta piedra edificaré mi iglesia”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3. 4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada terno,
porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:
«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:
«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:
«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo»

Jesús le respondió:
«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Testigo de los sufrimientos de Cristo

La voluntad del texto apunta a llamar la atención de los presbíteros de la comunidad para que sean veraces y caminen con espíritu humilde; están al servicio del pueblo de Dios, y a este grupo se deben sin condiciones. En el contexto cristiano no debe haber otra forma de vivir el servicio presbiteral que en la clave de la disponibilidad y la generosidad para con los demás; otros estilos de guiar los grupos podrán ser válidos y útiles en tales contextos, en el de la comunidad creyente no cabe, y si se diera o no hay comunidad o no hay presbítero con dignidad servicial. ¿Dónde bebe este modo de ser y este estilo pastoral y apostólico el presbítero? De la única fuente que habilita toda actitud fraterna y altruista en la comunidad: de la persona de Jesús de Nazaret, de su mensaje y de su entrega incondicional, hasta la cruz. Por eso, el presbítero, servidor por antonomasia de la comunidad, debe poner su punto de mira en la total donación de Jesucristo, la genuina clave de las relaciones fraternas de la comunidad reunida en el nombre del Señor.

Sobre esta piedra edificaré mi iglesia

Esta catequesis sobre el rol servicial de Pedro en la comunidad eclesial, elabora un breve diálogo del Señor Jesús con sus discípulos, y en la inicial respuesta éstos dan indicios parciales del profetismo del Viejo Testamento que, en modo alguno, identifican al Señor. Vuelve a la carga el Maestro, esta vez recabando el criterio propio de los discípulos sobre su identidad, y es Pedro, por sí o por delegación del grupo, quien declara la fe cristológica del colegio apostólico y de la comunidad cristiana: Jesús, es el ungido de Dios, enviado a nuestro mundo para humanizar la historia humana desde su raíz hasta su final esperanza, porque en Jesús de Nazaret se visualiza la gracia de la vida que nos viene de Dios. Pedro, a renglón seguido, es el interpelado por el Maestro con un elogio y una promesa: hombre del Espíritu y servicio fundamental en la construcción de la Iglesia, al que se le encomienda una singular misión, la de atar y desatar en clave de bienaventuranza, es decir, servir más allá de la ley, para entrar en el Reino de los cielos.

Recordamos en la fiesta de hoy el peculiar servicio del Obispo de Roma, que en su momento el Señor confirió a Pedro: disponibilidad total al servicio de sus hermanos e icono de la unidad de la Iglesia construida sobre la fe apostólica.

El Pueblo de Dios se expresa en función del Reino de Dios; ¿respeto siempre la comunidad tal identidad y función?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Cátedra de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Cátedra de San Pedro: la de hoy era la Cátedra de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Cátedra de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometió -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Cuando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se inventó el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, judaísmo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibió de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no está de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un tímpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la trasladó al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocultó una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del tímpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es demasiado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Cátedra de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la Depositio martyrum del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al Natale Petri de Cathedra, que equivale a la fiesta de la Cátedra de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (latín), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Cátedra de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

Jue
23
Feb
2017

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Os aseguro que no quedará sin recompensa”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 5, 1-8

No confíes en tus riquezas,
ni digas: «Con esto me basta».
No sigas tu instinto y tu fuerza,
secundando las pasiones de tu corazón.
Y no digas: «Quién puede dominarme?»,
o bien: «Quién logrará someterme por lo que he hecho?»,
porque el Señor ciertamente te castigará.
No digas: «He pecado, y ¿qué me ha pasado?»,
porque el Señor sabe esperar.
Del perdón no te sientas tan seguro,
mientras acumulas pecado tras pecado.
Y no digas: «Es grande su compasión,
me perdonará mis muchos pecados»,
porque él tiene compasión y cólera,
y su ira recae sobre los malvados.
No tardes en convertirte al Señor,
ni lo dejes de un día para otro,
porque de repente la ira del Señor se enciende,
y el día del castigo perecerás.
No confíes en riquezas injustas,
porque de nada te servirán el día de la desgracia.

Salmo de hoy

Salmo 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los Cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 41-50

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos la ugehennan al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la “gehenna”.

Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la “gehenna”, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

No tardes en volverte al Señor

En la vida nos encontramos con múltiples situaciones en las que nosotros podemos confiar en el Señor o considerarnos superiores a Él, y apartarnos de su misericordia.

En esta lectura del Eclesiástico se nos da un toque de atención. Nos dice que todos nuestros actos tienen unas consecuencias, y nos anima a no ser presuntuosos, no ser orgullosos, a no creernos los mejores, ni más que los demás... especialmente no debemos considerar que estamos por encima de Dios, que podemos vivir por nosotros mismos, que podemos vivir de espaldas a Dios.

La misericordia de Dios es infinita. Ante cualquier tropiezo, siempre está la mirada amorosa de Dios, que nos perdona. Pero esto requiere una respuesta por nuestra parte. No podemos confiar en esa misericordia infinita para hacer lo que nos dé la gana. Nuestra vida ha de ser una vida centrada en el Señor, confiar plenamente en Él, cumplir sus mandatos... en resumen, hemos de ser consecuentes en la fe, de esta forma seremos como “el árbol plantado al borde de la acequia, da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas, y cuanto emprende tiene buen fin” (Sal, 1).

Nosotros, preocupémonos en ser coherentes en nuestra vida, y dejemos a Dios ser Dios.

Os aseguro que no quedará sin recompensa

Este evangelio es muy conocido. Siempre que lo escuchamos nos llama la atención la brusquedad de Jesús al plantear el tema de la actitud del cristiano y las consecuencias de sus actos.

Hoy la Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre nuestra vida, qué hacemos, cómo lo hacemos, qué decimos... y al mismo tiempo si esto es obra de Dios, si nuestras acciones son propiamente cristianas, acciones que están pensadas en hacer el bien, en poner al servicio de los demás nuestras posibilidades, nuestros talentos, y no en acciones egoístas, que solo las hacemos en nuestro propio beneficio.

También nos invita a pensar en cuáles son esas manos, esos pies, esos ojos... que debemos cortar, y por qué los debemos cortar. Más bien debemos pensar en nuestras actitudes de egoísmo, soberbia, envidias... que debemos eliminar de nuestra vida, para no escandalizar a nuestros hermanos, para hacer cosas buenas en nombre de Jesús... y así ser dignos de su recompensa, de su amor.

Un cristiano que vive su fe, que lleva una vida honesta, entregada a los demás, en unión espiritual con el Padre, es sal en el mundo, recibe la sal de Dios, que a su vez la reparte a todos los que lo rodean.

¿Vivimos de cara a Dios? ¿Vivimos sabiendo que todo lo que tenemos procede de Dios?

¿Qué actitudes son las que debemos eliminar de nuestra vida para poder ser sal y llevar la paz allá donde estamos?



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beata Ascensión Nicol Goñi (24 de Febrero)**

“Serán los dos una sola carne”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 6, 5-17

Una palabra amable multiplica los amigos
y aleja a los enemigos,
y la lengua afable multiplica los saludos.
Sean muchos los que estén en paz contigo,
pero tus confidentes, solo uno entre mil.
Si haces un amigo, ponlo a prueba,
y no tengas prisa en confiarte a él.
Porque hay amigos de ocasión,
que no resisten en el día de la desgracia.
Hay amigos que se convierten en enemigo,
y te avergüenzan descubriendo tus litigios.
Hay amigos que comparten tu mesa
y no resisten en el día de la desgracia.
Cuando las cosas van bien, es como otro tú,
e incluso habla libremente con tus familiares.
Pero si eres humillado, se pone contra ti
y se esconde de tu presencia.
Apártate de tus enemigos
y sé cauto incluso con tus amigos.
Un amigo fiel es un refugio seguro,
y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro.
Un amigo fiel no tiene precio
y su valor es incalculable.
Un amigo fiel es medicina de vida,
y los que temen al Señor lo encontrarán.
El que teme al Señor afianza su amistad,
porque, según sea él, así será su amigo.

Salmo de hoy

Salmo 118, 12. 16. 18. 27. 34. 35 R/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos

Bendito eres, Señor,
enséñame tus decretos. R/.

Tus decretos son mi delicia,
no olvidaré tus palabras. R/.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu ley. R/.

Instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Enséñame a cumplir tu ley
y a guardarla de todo corazón. R/.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba. Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó:

«¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

«Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo:

«Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

«Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera, Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos con una serie de observaciones concretas sobre la amistad: el lenguaje, el consejo, la confianza, la perseverancia, la fidelidad, el amor común a Dios.

Son importantes las palabras y el diálogo para construir o destruir una amistad, pero con dos niveles de relaciones y de intimidad: aquellos con los que se vive en paz, y aquellos a quienes nos confiamos.

Se habla aquí de la amabilidad, que significa “ser digno de ser amado”, invitándonos así a que nuestro lenguaje sea delicado para multiplicar los amigos, y dando importancia a las palabras, al diálogo. Habla también de la suavidad: que este lenguaje nuestro sea suave, sea dulce, sea moderado, sea dócil, para ser gratos a los sentidos de nuestros prójimos.

Termina el autor del Eclesiástico pidiendo al Señor que oriente bien su amistad (o amistades), descubriendo ambos el “temor del Señor”, ya que la verdadera piedad garantiza la amistad. La fe es el punto común de una amistad espiritual.

El salmo 118 es un elogio a la ley divina y estos versículos el salmista bendice al Señor, pide que le guíe y que le enseñe sus leyes ¡Qué gran maravilla deleitarse con los preceptos del Señor!

Sigamos los consejos de este salmista, que se goza en el Señor, para que sea hoy nuestro trabajo: contemplar las maravillas del Señor, abriendo nuestra voluntad a su Voluntad, instruarnos en los decretos del Señor para meditar sus maravillas y guardar su voluntad de todo corazón, para finalmente pedir insistentemente que nos guíe por la senda de sus mandatos.

El matrimonio: mandato o mandamiento

Marcos aborda en estos versículos una enseñanza de Jesús sobre la ley fundamental del matrimonio: la indisolubilidad del mismo. Nos situamos en un contexto de la sociedad judía en el que el divorcio era legal.

Le preguntan a Jesús si es lícito al marido repudiar a la mujer cuando este “permiso” estaba previsto por la ley de Moisés. Él les dice que la ley del Deuteronomio no es un “mandamiento” sino un permiso” concedido por Moisés por la “dureza del corazón” de los Israelitas, pero no es una abolición de la ley matrimonial. La ley fundamental del matrimonio hay que buscarla en la complementariedad de los sexos, es una “creación”, una “voluntad de Dios” inscrita en la naturaleza del hombre y de la mujer, desde el origen.

El hombre y la mujer tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones; para Jesús la reciprocidad es total. El amor conyugal es un terreno privilegiado donde se juega la venida del Reino de Dios.

El primer mandamiento es “Escucha Israel”. Jesús nos invita a estar siempre atentos a su Palabra. Escuchar y dialogar con el Señor en la oración es la manera de hacer que vaya creciendo la amistad con Jesucristo. No se puede amar lo que no se conoce; por tanto, cuanto mejor conozcamos a Cristo, más (y mejor) le amaremos y nos dejaremos amar por Él.



Monjas Dominicanas Contemplativas

Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beata Ascensión Nicol Goñi

**Virgen, Hermana de vida activa
(1868 – 1940)**

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: “Florentina”) fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Sáb
25
Feb
2017

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Puso su mirada en sus corazones”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 1-15

El Señor creó al ser humano de la tierra,
y a ella lo hará volver de nuevo.
Concedió a los humanos días contados y un tiempo fijo,
y les dio autoridad sobre cuanto hay en la tierra.
Los revistió de una fuerza como la suya
y los hizo a su propia imagen.
Hizo que todo ser viviente los temiese,
para que dominaran sobre fieras y aves.
Discernimiento, lengua y ojos,
oídos y corazón les dio para pensar.
Los llenó de ciencia y entendimiento,
y les enseñó el bien y el mal.
Puso su mirada en sus corazones,
para mostrarles la grandeza de sus obras,
y les concedió gloriarse por siempre de sus maravillas.
Por eso alabarán su santo nombre,
para contar la grandeza de sus obras.
Puso delante de ellos la ciencia,
y les dejó en herencia una ley de vida.
Estableció con ellos una alianza eterna,
y les enseñó sus decretos.
Sus ojos vieron la grandeza de su gloria
y sus oídos oyeron su voz gloriosa.
Les dijo: «Guardaos de toda iniquidad»,

y les dio a cada uno preceptos acerca del prójimo.
La conducta humana está siempre ante Dios,
no puede ocultarse a sus ojos.

Salmo de hoy

Salmo 102, 13-14. 15-16. 17-18a R/. La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla. R/.

Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 13-16

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.
Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:
«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».
Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Puso su mirada en sus corazones

La liturgia nos regala hoy un texto gozoso, abierto a la plenitud. Con resonancias del primer relato de la creación en Gn 1, pero haciendo, por parte del autor, una impresionante lectura de lo que significaba esa “imagen y semejanza” de Dios que somos. Dejar que el texto fluya y atender a sus resonancias en nuestro interior sería un modo precioso de entrar en lo que la Palabra nos ofrece.
Algo tan impresionante que es probable que nos cueste asumir e interiorizar. Ciertamente que no está al alcance de nuestras fuerzas, pero -como siempre- nos encontramos ante el Dios que nos regala y se nos regala.

Ocasión para entrar de lleno en una acción de gracias interminable por aquello que hemos recibido y quizá no tenemos conciencia. Detenernos a considerar las maravillas que se nos han concedido, incluso elaborar una lista de la infinidad de cosas que hemos de agradecer, porque no son “obra de nuestras manos”.

Destaco la descripción de las características del ser humano que nos “permiten” llegar a serlo, y que es evidente que hemos recibido. Y me conmueve la afirmación de que Él puso en nuestros corazones su mirada para que pudiéramos comprender la grandeza de sus obras, sus maravillas... escucharlo me sugiere esa imagen, tan frecuente entre nosotros, de la madre o el padre que alzan en brazos al hijo pequeño para que alcance a ver lo que ellos están viendo...

¡Ojalá nos dejemos “alzar” al tiempo que nos desprendemos progresivamente de las “gafas de no ver”!

Quien no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él

Para aproximarnos al mensaje que Jesús quiere comunicarnos será importante tener en cuenta el status de los niños en la época. No eran los reyes de la casa, aquellos que centran la atención, y muchísimo menos los pequeños dictadores al compás de los cuales se mueve la familia. Más bien formaban parte de los “excluidos”, en el sentido de que no contaban para nada porque no eran sino “proyecto” y lo importante era llegar a adulto. Eran queridos, generalmente, pero su “ser niños” suponía una invisibilidad, por otro lado no muy diferente de la de la mujer.

¿Por qué Jesús puede invitar a algo tan extraño como hacerse niños? Nos aventuramos: Jesús está predicando un mensaje de conversión, de cambio... que requiere un proceso. Para los adultos resulta complicado, sobre todo si están convencidos de que ya han llegado donde habían de llegar en la vida. Recordemos la incompreensión de Nicodemo, razonable, ante la propuesta de Jesús de volver a nacer...

Responder a su invitación conlleva algunas actitudes: la disponibilidad, la apertura, la conciencia de estar en camino... el niño, aún sin saberlo vive desde estos presupuestos porque se está haciendo y no sabe “quién va a ser”. Igual nosotros, incluso aunque peinemos canas y creamos ingenuamente haber alcanzado niveles de “autosuficiencia”, para entrar en el Reino estamos llamados, un día y otro, a comenzar de nuevo.

Por otro lado, el niño simboliza algo que para Jesús es clave en el planteamiento del discipulado: se trata de alguien que no puede actuar desde la fuerza, que está desposeído de todo poder y autoridad. Y en esa línea nos desea Jesús. El Reino no es compatible con las medidas de fuerza e imposición. Se ofrece y se

hace visible, de manera paradójicamente gozosa, en el servicio y en la entrega. La de Jesús hasta el extremo. La nuestra...



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Dom
26 Feb

Homilía de Octavo Domingo de Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia”

Introducción

Con este domingo concluimos la primera parte del Tiempo Ordinario. La segunda parte la retomaremos otra vez una vez pasados los domingos de Pascua y las fiestas de la Trinidad y del Corpus.

También concluimos el Sermón de la Montaña que en distintos fragmentos hemos ido proclamando a lo largo de estas semanas. Ha sido San Mateo quien, a partir del tercer domingo de este Tiempo, nos ha ido presentando el ministerio de Jesús en su comienzo en Cafarnaúm haciendo la invitación de: “¡Convertíos!, porque está cerca el Reino de Dios”. Luego, en el cuarto domingo se proclaman las Bienaventuranzas del ese Reino y prosigue varias perícopas del Sermón del Monte.

Este domingo nos viene a poner delante de nosotros en qué Dios creemos. ¿En el que es nuestro Padre que nos quiere como una madre?, o ¿en el ídolo inmediato del dinero, de lo temporal y, por tanto, lo perecedero? San Pablo vendrá en nuestra ayuda para decirnos lo importante es que seamos fieles, como administradores de los misterios de Dios y nos invita también a que nos dejemos juzgar por la providencia de nuestro Dios que nos ama con gran ternura. La Cuaresma, que vamos a iniciar, nos ayudara a reconocer todo esto y a poderlo celebrar en la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 14-15

Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado.» ¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

Salmo

Salmo 61, 2-3. 6-7. 8-9ab R. Descansa sólo en Dios, alma mía.

Sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación; sólo él es mi roca y mi salvación; mi alcázar: no vacilaré. R. Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. R. De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firme, Dios es mi refugio. Pueblo suyo confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón. R.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos: Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel. Para mí, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor. Así, pues, no juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos como crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos. »

Pautas para la homilía

El próximo miércoles iniciamos el “tiempo fuerte” que nos prepara para la Pascua, la nueva vida que nos ofrece Cristo Resucitado. Se nos invita ese día a “convertirnos y creer en el Evangelio”

Hoy, en este domingo, se nos interpela seriamente a una condición previa para “convertirnos” y “creer”. ¿Qué imagen de Dios tenemos?, ¿el Dios revelado por Jesucristo que nos ama como una madre, o el ídolo del dinero que nos esclaviza?

Estamos viviendo no en una época de cambios, sino en un “cambio de época”. La ausencia de todo lo que significa trascendencia llama constantemente a nuestras puertas. Sigue imperando la idea del “silencio de Dios”, o lo que es peor, “la muerte de Dios”. Mayoritariamente en nuestra vieja Europa han decaído los valores evangélicos, y corremos tras esos otros valores efímeros que nos llevan a consumir y a tener lo necesario para poder consumir más. Así es como estamos construyendo la “sociedad del descarte” (Papa Francisco).

Qué difícil es hablar hoy de la confianza en un Dios providente cuando vemos a tantos descartados por la crisis económica, por las guerras, por las corrupciones, las injusticias, el hambre etc.. Hemos vuelto la espalda a Dios y nos hemos “mundanizado” favoreciendo así la “deshumanización”. Lo que importa es el dinero y a este ídolo sacrificamos: familia, amistad, ocio, salud, principios éticos, trabajo digno... Ya lo dice el refrán: “Poderoso caballero es don dinero”.

Pero el Señor, que no nos abandona nunca y nos quiere como una madre, nos ofrece hoy en la Palabra que proclamamos en la Eucaristía, una luz potente para hacer frente a estas situaciones de “servir al dinero” como único señor.

Isaías pone bien claro cómo nos ama Dios. Ama con entrañas de madre. Aunque nos resistamos a reconocerlo, El nunca nos abandona. Su providencia entrañable y amorosa nos acompaña desde el “silencio”. Incluso cuando lo abandonamos, nos alejamos de Él, nos sigue llevando “dentro”. Si descubrimos este amor entrañable podremos decir con el salmista: “Descansa sólo en Dios alma mía”.

Es importante, también, lo que San Pablo nos dice en la segunda lectura: “Que la gente sólo vea en vosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” Esto exige a todos los bautizados ser fieles: tener fe, ser dignos de confianza, ser leales. Así es como haremos presente la salvación de Dios en medio de un mundo alejado de Él.

Jesús en el Evangelio nos propone una serie de cosas que parecen que nos pueden parecer provocadoras. Son, sin embargo clarificadoras para poder discernir cómo hemos de dedicarnos a las necesidades diarias que tiene todo ser humano para vivir dignamente. Hemos de evitar el agobio (estrés). Jesús emplea, hoy esta expresión, hasta seis veces. Toda nuestra vida es un aprendizaje para que no vivamos “agobiados” por tantas cosas que nos preocupan. A estas preocupaciones diarias les hemos de dedicar nuestra atención, pero dejando también que el Espíritu de Jesús nos ayude a encontrar soluciones. Lo importante es “el reino de Dios y su justicia”. Pero también está el dicho popular: “A Dios rogando, pero con el mazo dando”.

Jesús no es ningún poeta romántico, que no conoce la realidad del ser humano. Si habla de los pájaros y las flores, lo hace como un punto de reflexión para ayudarnos a discernir y para que podamos vivir la vida con sosiego y paz. Nuestra fe nos dice que Dios no nos abandona. El siempre es fiel a su amor. El nos da la fuerza para afrontar las dificultades y sinsabores con las que nos encontramos a lo largo de nuestra vida.

Es importante que nos dejemos interpelar por la Palabra de Dios que se nos proclama cada domingo en la celebración de la eucaristía. Es el Dios providente que se nos hace presente para ayudarnos y nos da su fuerza en el alimento Eucarístico. Si somos fieles, como nos ha dicho Pablo, viviremos construyendo el Reino de Dios y su justicia, y muchos agobios desaparecerán de nuestras vidas. Así “serviremos” sólo al Dios Padre providente.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

VIII Domingo del tiempo ordinario - 26 de febrero de 2017



Abandono en la Providencia

Mateo 6, 24-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fausto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si la hierba que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a vestir, los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.

Explicación

Hoy Jesús nos enseña que hay cosas mucho más importantes que el dinero, y que no hay que estar preocupados por qué comer y cómo vestir, pues Dios ya sabe que lo necesitamos. Lo importante es servir a Dios y confiar en su palabra.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

OCTAVO DOMINGO ORDINARIO – “A”(Mateo 6, 24-34)

NIÑO: Señor, sigue diciéndonos cómo podemos ser más felices y hacer más felices a los demás.

JESÚS: Mirad, nadie puede estar al servicio de dos amos, porque amará a uno y despreciará al otro.

NIÑA: Maestro, ¿que nos quieres decir con esto?

JESÚS: Lo vais a entender muy bien. No podéis servir a Dios y al dinero.

NIÑO: ¿Nos quieres decir que no seamos personas egoístas? ¿que no sea el dinero lo que más nos importa?

JESÚS: Pues claro. El dinero, el poder, el aparentar, el aprovecharse de los otros egoístamente... Por eso os digo: no estéis agobiados pensando qué vais a comer o con qué os vais a vestir.

NIÑO: Sí, Maestro..., pero necesitamos el dinero para poder vivir.

JESÚS: Claro, tú lo has dicho. Para poder vivir y poderlo compartir con los que lo necesiten. No para usarlo egoístamente y abusar de las personas.

NIÑA: Tienes razón Jesús, la vida vale más que el alimento y el cuerpo que el vestido.

JESÚS: Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo vuestro Padre celestial los alimenta ¿no valéis vosotros más que ellos?

NIÑO: Visto así, tienes razón.

JESÚS: Fijaos cómo crecen los lirios del campo, ni trabajan, ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos.

NIÑA: Señor, tienes razón, el problema es que tenemos poca fe.

JESÚS: Pues debéis confiar más en nuestro Padre dios, porque Él ya sabe lo que necesitáis. Yo ahora os digo: buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura

NIÑO: ¿Nos estás diciendo que no nos agobiamos? ¿Que confiemos más en Dios y que trabajemos para que haya justicia entre nosotros?

JESÚS: Pues sí. Mirad, cada día tiene sus cosas. Lo importante es que entre todos tratemos de resolver los problemas que surjan y de celebrar las cosas bonitas que nos pasan todos los días. En definitiva de ser felices y hacer felices a los demás.

NIÑA: Gracias, Jesús, por decirnos las cosas tan claras.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández